

MARÍA HORTENSIA LACAU, *El mundo poético de Conrado Nalé Roxlo. Poesía y estilo*.—Buenos Aires. Editorial Raigal. Biblioteca Juan María Gutiérrez, 1954. 321 pp.

El presente estudio de la poetisa argentina María Hortensia Lacau, pertenece, por su excelente organización, honda preparación, sutilísimo sentido crítico y diáfano estilo, a la creciente serie de interpretaciones estilísticas en español que constituyen los magníficos análisis de Dámaso Alonso, Pedro Salinas y Amado Alonso (maestro, este último, de la autora). Sin embargo, existe una gran diferencia que conviene explicar desde un principio. Góngora y Neruda son poetas herméticos (o mejor dicho, lo eran antes de las exégesis de los dos Alonsos). Conrado Nalé Roxlo, al contrario, es un poeta fácil:

Nalé Roxlo no es un poeta difícil ni oscuro, ni maneja una lengua poética de símbolos personales. Si alguna característica tiene su estilo, es la sencillez depurada de todo retorcimiento o quebradura voluntaria. Tampoco es un poeta expresionista en cuyo mundo poético los objetos, al ser vividos, tras la profunda inmersión, asomen con nuevos perfiles o rostros desusados. Todo en él es claro y diamantino; su forma fluye por un cauce de natural armonía, y su sintaxis, perfecta adecuación formal de su representación poética, no ofrece tampoco peculiaridades extraordinarias. (p. 165.)

Si la poesía de Nalé Roxlo es tan clara y diamantina como dice la señora Lacau, tal vez se le ocurra al lector preguntar qué motivo puede haber para estudiarla en un tomo de más de trescientas páginas. La respuesta nos la da la autora misma, en el párrafo final de su obra (cito estas líneas para también dar idea de su hermoso estilo):

Cuando se pasa días y días sumergido en un continente poético como éste, tan claro y tan oscuro, tan callado y musical, tan transparente y colorido, la soledad florece, y el tiempo de vivir, el triste tiempo nuestro, se llena de un sentido y resulta menos duro. (p. 321.)

Sí, indudablemente el estudio estilístico es útil para *comprender* a los poetas difíciles; pero aun en el caso de poetas sencillos como Nalé Roxlo, con el método estilístico más fácilmente se llega, como dice

Hatzfeld, a la verdadera estética de una poesía, y por consiguiente *se aprecia* mejor el poema. De paso, anotemos otro valor de este estudio: son tan numerosos los poemas que se analizan, que el libro vale por una antología. Lástima que no incluya una lista de los poemas comentados.

La organización del libro es la siguiente: en sus catorce capítulos se analiza el tema o la necesidad poética (I), el goce de vivir (II), el dolor de vivir y de ver gastarse la vida (III), las variaciones de este tema (IV y V), subtema del misterio poético (VI), motivos poéticos predilectos (VII), la sintaxis (VIII), la musicalidad (IX), la forma y la métrica (X), el color (XI), el humorismo (XII), situación de Nalé Roxlo en la poesía y literatura argentina (XIII y XIV).

Es interesante notar cómo la autora plantea el gran tema (más bien son dos los temas, con un subtema y variaciones) y lo persigue incansablemente a través de los 110 poemas de las tres obras poéticas de Nalé (*El grillo*, 1923; *Claro desvelo*, 1937, y *De otro cielo*, 1952), utilizando una fina selección de poesías, analizando una increíble cantidad de elementos poéticos: vocabulario, temática, ritmo, metro, imaginería, adjetivación, influencias, etc., y a menudo haciendo juiciosas observaciones que son el fruto de largas meditaciones en torno a su disciplina. Por ejemplo, de las primeras poesías de Nalé Roxlo nos dice que todavía el joven poeta no siente el dolor de vivir y de ver gastarse la vida; de vez en cuando lo intuye "en la fuga de *las otras* vidas, no la suya" (p. 46), y en la única vez en que asoma por *El grillo* "un oscuro viento premonitor, un anuncio agorero de que la vida pasa", observa la autora: "Los dos versos finales de cada estrofa [del poema "Nochebuena"] resumen en sí una decepcionada concepción de la vida: pero no de la vida vivida, sino de la que habrá de vivir." (p. 47). Es decir, el poeta proyecta su pensamiento hacia adelante, "pero no hay aquí la verdadera, la punzante vivencia del dolor, sino un soslayarlo, un imaginarlo en el tiempo." (p. 48). Esto, a mi parecer, nos explica por qué muy a menudo la poesía de los jóvenes, por amarga que sea, casi nunca tiene el patetismo conmovedor de la tristeza de un poeta que se *sabe* viejo.

Da gusto ver que la autora, a pesar de haber disfrutado de una preparación casi científica en las escuelas de la moderna estilística y gramática, no pierde el equilibrio, en su entusiasmo por los nuevos instrumentos de investigación, como algunos pesquisadores (la mayor parte filólogos) europeos y norteamericanos. Del carácter del dato estadístico, por ejemplo, dice:

Quien se detenga en las puertas del dato numérico y lo juzgue desde afuera por su sola gravitación como cifra, quedará siempre externo a lo entrañable y emocional, porque cuando se estudian los recursos sintácticos de un poeta, es en función de su adecuación a lo poético, que interesan. (pp. 168-169.)

En lo tocante al prurito de buscar "fuentes" para cada verso y ver "influencias" de los antepasados más inverosímiles, en la obra del poeta contemporáneo, la autora comparte la opinión de Dámaso Alonso, a este respecto. Lo que importa no es indagar las influencias sino ver cómo el poeta las asimila y las hace suyas. Por lo tanto, al indicar las numerosas supervivencias (de Heine, Darío, Lugones, Herrera y Reissig, Unamuno) que la autora traza con admirable perseverancia en la obra de este poeta, lo hace simplemente porque se ha propuesto realizar un estudio completo de Nalé Roxlo, como poeta. Sin embargo, yo creo que conviene hacer algunas observaciones en cuanto el carácter de sus préstamos, que pueda explicarnos por qué Nalé Roxlo es un "poeta solitario", dentro de las letras argentinas. Aunque la autora no lo indica, la influencia de Bécquer está patente (en la melancolía, evocación y vaguedad de los escasos poemas amorosos, en los paralelismos, correlaciones e hipérbatos no abruptos: "Del ave de alto vuelo, muertas plumas", "De la llama y la ola, humo y espumas"). Esta influencia, junto con la de Heine, y el hecho de que Nalé refleje al Darío romántico (el de *Cantos de vida y esperanza*, no el de *Prosas profanas*), inmediatamente lo aparta de la corriente ultraísta (en cuya época nació él a la literatura) y de los movimientos vanguardistas de la postguerra, pues la poesía modernísima no quiere tener nada que ver con el modernismo, precisamente porque se niega a ser romántica. Según mi parecer, pues, más bien que "clásico dentro de lo moderno", como lo clasifica la autora (¿querrá decir tradicional?), Nalé Roxlo es un romántico atrasado, es decir, un *neomodernista*.

Abundantísimos son los méritos de esta obra: los aciertos de análisis como, por ejemplo, el de la estructura musical del soneto "El grillo" (cap. ix), el valioso examen de la función de la sintaxis en la representación poética (cap. viii), la magnífica definición del tema eglógico-bucólico-pastoril (Nota, p. 33), la interesantísima explicación del colorido poético (cap. xi). Mas, para elogiar todo esto debidamente, se necesitaría otro libro. Además, puesto que no existe un libro perfecto, hay algunos reparos que hacer también a éste.

Sin duda, el público lector pronto reconocerá el valor de este estudio; la primera edición, si aún no se ha agotado, desaparecerá dentro de pocos meses, y la Editorial Raigal querrá sacar a luz una nueva edición. Por el deseo, pues, de mejorar una obra que verdaderamente me entusiasmaba y no por ser un aguafiestas, apunto los siguientes defectos — que, dicho sea de paso, en nada disminuyen su utilidad intrínseca: Erratas: p. 161, noesía por poesía; p. 253, sinestésico por sinestético; p. 275, Raimbaud por Rimbaud; p. 304, la cifra de la nota número 6 al pie de la página, no aparece en el texto; Índice: falta el título y el número de página para el capítulo iv.

Inexactitudes en el vocabulario: en la página 89, al comentar dos versos del poema "Búsqueda" (¿a qué tomo pertenece esta poesía?):

Pocos árboles grises y la hondura
de la tarde, y el viento, y la tristeza,

dice la autora: "Hay una sinestesia de sentimientos y percepción de la realidad, en la presentación del sustantivo abstracto *tristeza*, propio del mundo de los sentimientos, y la de los otros dos *tarde* y *viento*, que pertenecen a otro plano de realidad." Esto no es sinestesia, puesto que no se trata de concommitar cualesquiera de los cinco *sentidos*, sino una simple mezcla de cosas inanimadas (*tarde*, *viento*) con algo efectivo (*tristeza*), lo cual es un tipo de metagoge. Parecida equivocación ocurre en la página 118: aquí llama a "pájaro celeste" (i. e. poesía) una "íntima sinestesia, producida por contaminación afectiva", porque el adjetivo *celeste* tiene doble sentido (origen y color). A mí me parece una simple disemia o ambivalencia del tipo "fuente cristalina." Otra, en la página 234: *verde*, en "sombra verde" no es epíteto; sí lo sería anteponiendo el adjetivo al sustantivo: "verde sombra".

EDMUNDO GARCÍA-GIRÓN,
Universidad de Oregon.

RAMÓN XIRAU, *Sentido de la presencia*.—Tezontle, México, 1953. 134 pp.

Ramón Xirau, joven filósofo y crítico, discute en una serie de ensayos varias interpretaciones de la existencia humana y su limitación irreductible en el tiempo, escogiendo con excelente juicio, para sus ensayos, ejemplos y citas en las obras de poetas, filósofos y pintores.